



Dr. Manuel Zeledón Pérez

EL SUKIA BRUNCA DE NUESTRA PORTADA

Mi padre el Dr. Joaquín Zeledón Alvarado había fundado REVISTA MEDICA en 1933, después de que el Dr. Teodoro Picado, 15 años antes había dejado de publicar GACETA MEDICA DE COSTA RICA. Para marzo de 1941 y luego de haber salido 83 ediciones de nuestra publicación médica, el Dr. Zeledón incorporó el EMBLEMA PARA REVISTA DE MEDICA DE COSTA RICA.

El profesor don Juvenal Valerio muy amigo de mi padre y del Dr. Tulio Von Bülow, era el director del Museo Nacional, que quedaba en la esquina noreste de lo que ahora constituyen la cuadra de los edificios o parte administrativa de la Caja Costarricense de Seguro Social. Como algo llamativo, el profesor Valerio narra a sus dos amigos las características propias de ciertas piezas arqueológicas asociadas a la medicina precolombina. Al Dr. Zeledón Alvarado le llamó mucho la atención aquella pieza del aborígen acuclillada con su grueso tabaco entre ambas manos. Todavía más le llamó la atención la leyenda que se tejía acerca de él. Era el sacerdote dueño de las almas en pena, el curandero que junto al lecho de aquel que sufría un estado patológico, disipaba su mal exhalando bocanadas de humo y ahuyentando los espíritus morbidos, con su concentración en el más allá y el ascenso de la emulsión nubosa hacia el infinito. No era ni nada más, ni nada menos, que el hombre al que se le había confiado la fé de la curación promisoría, del ansia de vivir, de la esperanza de la vida y del poder del ser supremo, para que se le devolviera su estado de salud. Hoy día, con más o menos ciencia, el médico tiene la misma misión y por lo tanto deberíamos llegarle más profundo al alma de nuestros enfermos. Sin olvidarnos de los grandes adelantos de las drogas milagrosas y de la ciencia tan depurada, deberíamos identificarnos o comprometernos aún más, con sus dolores, con los sentimientos que diezma el alma, y no, entregar una prescripción fríamente, sin conocer el motivo de su afección y la gran repercusión que mezquindea su ánimo.

Hasta el momento ningún médico costarricense se había interesado en esa figura de piedra granito, que tanta importancia tenía para las tribus indígenas de la Cordillera de Talamanca, y la cual, no sabemos cuantos milenios antes de la llegada de los europeos, fue el representante del médico encargado de dar amor de comprensión, sostén de esperanzas y fé de resignación. El Dr. Joaquín Zeledón sacó fotos de la pieza arqueológica, la puso de emblema en su revista médica, y la pieza cobró popularidad en nuestro pueblo. Quince a veinte años después los laboratorios Sukia pidieron permiso a mi padre para usar el emblema en su papelería. Muchas huacas indígenas se exhumaron con este ídolo, EL SUKIA DE LA REGION BRUNCA hoy en día no sólo está en el Museo Nacional, sino que lo observamos en: las vitrinas de muchos negocios, en los jardines de edificios y hasta el Colegio de Médicos, mandó a esculpir uno en tamaño grande para adornar su fachada